

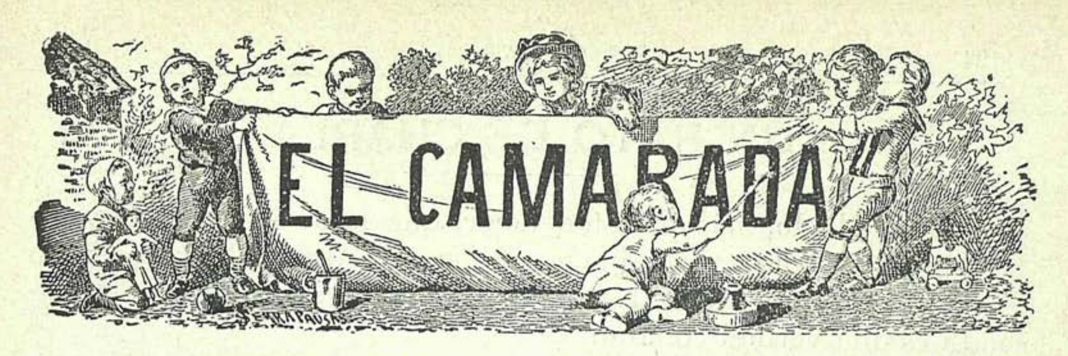
GIMNÁSTICA AL NATURAL



Un Tritón y una Nereida
parecen esos dos niños,
que desde temprano empiezan
á practicar el oficio
de pescador, que los suyos
ejercen de padres á hijos,
sin miedo á las tempestades
ni á la maldad del abismo.

A.

LOS PESCADORES



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV | 24 de enero de 1891 | Núm. 169

PARTIDA DE VOLANTE

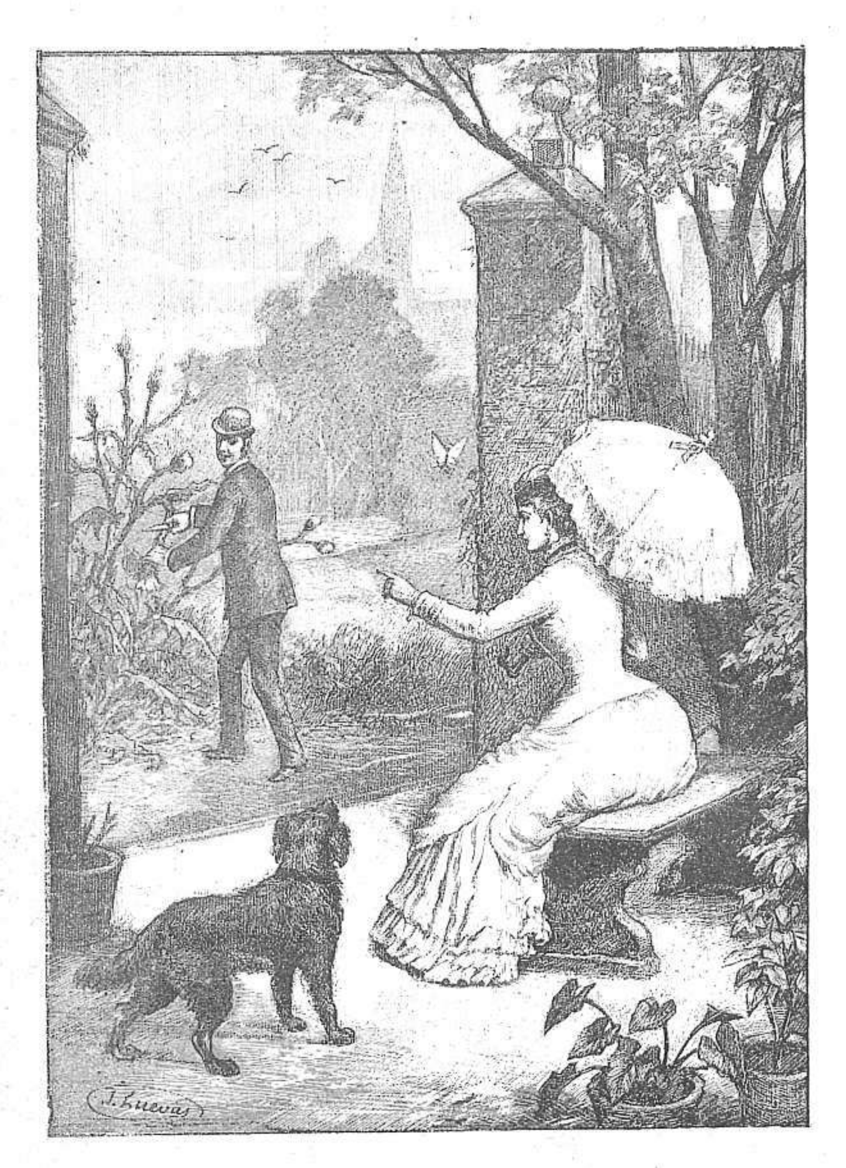
MAYO FLORIDO



UN MÚSICO RUIDOSO



AMANTES DE LA AGRICULTURA



AVENTURAS DE UN CARDO

(CUENTO DE ANDERSEN)

Conclusión.

Pero semejantes esperanzas no se realizaron: no hubo para el cardo ni jarrón de mayólica, ni tiesto de barro, ni ojal que se engalanara con la ambiciosa mata.

Las flores siguieron respirando el aire, bebiendo los rayos del sol por el día, las gotas del rocío por la noche, y al abrirse, la única visita que recibieron fué la de las abejas y los abejorros, sedientos de su jugo.

—¡Ladrones!... ¡Bandidos!—gritaba el cardo.—¡Que no pueda atravesaros con mis dardos! ¿Cómo os atrevéis á robar el perfume de esas flores destinadas á adornar el ojal á los galanes?

Y á pesar de sus lamentos no cambiaba su situación. Las flores concluían por inclinarse sobre sus tallos; perdían sus colores y se marchitaban. Pero brotaban otras nuevas, y á todos las que se abrían les decía la mata con inalterable confianza:

—Vienes como pescado en cuaresma; no podías ser más oportuna. De un instante á otro vamos á pasar el seto.

Unas pobres margaritas que en raquítico plantel crecían por allí cerca, de tanto oir estas razones, concluyeron por creer inocentemente en ellas, y hasta admiraban al cardo, el cual las pagaba con el desdén más absoluto.

En cambio, el asno, algo incrédulo de suyo, no estaba seguro de lo que el cardo proclamaba con tanto aplomo. Sin embargo, con objeto de precaver cualquiera eventualidad, hizo nuevos esfuerzos para coger su querido cardo, antes de que lo trasladaran á sitios inaccesibles.

Pero en balde tiró del cabestro; era demasiado corto, como queda dicho, y no pudo romperlo.

Con tanto fantasear sobre el glorioso cardo que figura en las armas de Escocia, se le figuró al nuestro que debía ser un antepasado suyo, y que por consecuencia era él descendiente de tan ilustre familia, debiendo proceder sin duda de algún retoño venido de Escocia en remotos tiempos. Estos pensamientos tan grandes, y las ideas elevadas, encajan bien en un cardo tan extenso como



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO IV. || MADRID 20 DE FEBRERO DE 1890. || NÚMERO 5.º

Baile de niños.



LA HORA DEL ALMUERZO

Menudo es el escándalo
del nido de jilgueros!
Bien saben los pollitos
las horas del almuerzo!
Papá marchó de caza;
se fué hace mucho tiempo...
Se entretendrá piando
con otros compañeros,
ó habrá muerto á los tiros
del cazador certero?
No, que ya el jilguerillo,
buscando sus hijuelos,
al nido se dirige
llevándoles sustento.
Hermoso es el gusano...
¿Quién logrará cogerlo?
Y cuatro picos se alzan
con ansiedad pidiéndolo.
Pobre del jilguerillo,
que hará nuevos paseos,
y cansará sus alas,
y correrá mil riesgos,
para lograr que coman
sus débiles hijuelos.
También, ay! muchos hombres
imitan al jilguero,
que al nido llevan sólo,
después de mil esfuerzos,
lo que dejar no logra
á muchos satisfechos.

O. y B.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.
AÑO IV. || MADRID 10 DE MARZO DE 1890. || NÚMERO 7.°

La visita diaria.

CURIOSAS BURLADAS



Como curiosas no había quienes igualaran á las hermanas Ruiz.

Desde que llegaron á Villarosa detrás de las puertas escuchaban cuanto se decía.

El dueño de la casa se quejó al padre de las chicas, pero éstas como si tal cosa.



Lloriqueando por fingir una pena que no sentían, continuaron curioseando.

Pero el dueño de la casa les preparó una celada.

Asidas de la mano se dirigieron por oscuro corredor hasta dar con una puerta que las tenía muy intrigadas.



Empujaron, viendo con espanto que la puerta se cerraba tras ellas.

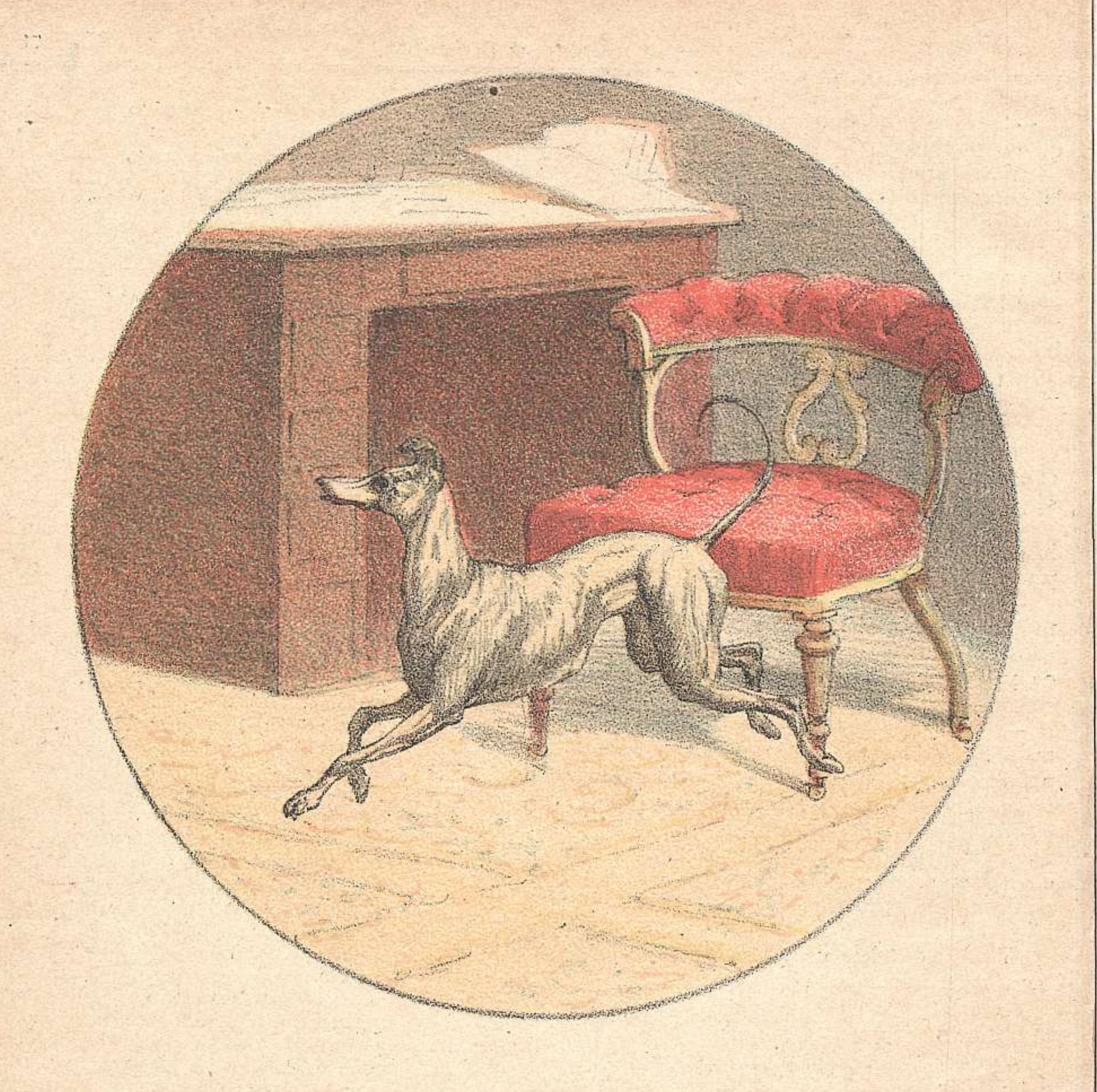
Gateando y envueltas en una nube de polvo y telarañas, llegaron al pie de una escalera



Subieron apresuradas, encontrándose en un salón espléndidamente iluminado.

El dueño de la casa había invitado á sus amigos, que recibieron con burlas y carcajadas á sus curiosas huéspedes.

Las dos hermanas se retiraron avergonzadas y llorosas, y curadas para siempre de su impertinente curiosidad.



COSAS INÚTILES

La verdad es que suceden en este mundo muchas cosas inútiles é inexplicables; por ejemplo.

Tener tos y rascarse las pantorrillas.

Morirse de pena porque al vecino le ha sacado el sastre un poco largo el chaleco.

Empeñarse en volver blanco á un negro á fuerza de jabón y de esponja.

Llamar rabones á los animalejos que no tienen rabo.

Ladrar á la luna.

Pedir peras al olmo.

Querer pescar truchas á brazas enjutas, etcétera, etc.

Pues bien, desde hoy puede añadirse una inutilidad á las mencionadas:

Comprar un perro de caza y tenerlo encerrado en un gabinete.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. ‖ MADRID 20 DE FEBRERO DE 1889. ‖ NÚMERO 5.

Un marino por fuerza.



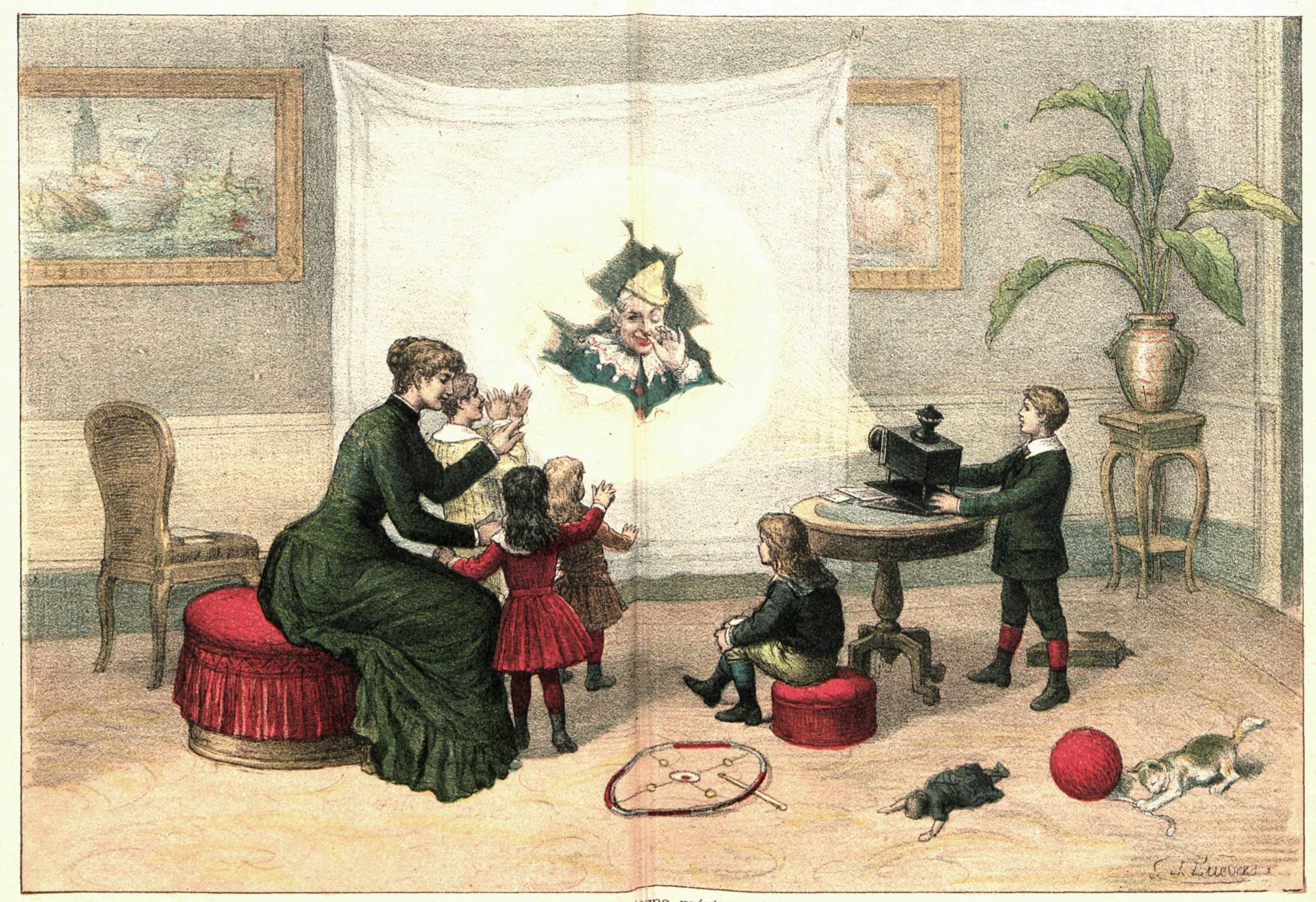
Entrada y salida de la escuela.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. | MADRID 20 DE ENERO DE 1889. | NÚMERO 2.

Dando la lección.



La linterna mágica.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. | MADRID 30 DE ENERO DE 1889. | NÚMERO 3.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. | MADRID 10 DE FEBRERO DE 1889. | NÚMERO 4.

Los favoritos.



Vis[...] al redil.



Lirón de los avellanos.

EN EL TEMPLO.

No sé qué inquieta amargura
ó extraña melancolía,
me hacen buscar la hermosura
que de los templos fulgura
bajo la nave sombría.
Inclino allí mi cabeza
abatida y soñadora,
y con amarga tristeza
el altar me dice ¡reza!
Y la cruz me grita ¡llora!
Apenas brilla la luz
en los altares desiertos,
y entre fúnebre capúz
se alza medrosa la cruz
con los dos brazos abiertos.
¡La cruz! ¡Arbol salvador
del Gólgota solitario,
refugio del pecador,
que sostuvo en el Calvario
el cadaver del Señor!
Me finjo allí la agonía
del Señor de los Señores,
y llorando el alma mía
se olvida de sus dolores
ante el dolor de María.

A. F. Grilo.